SUPLEMENTO DOMINICAL

EL DIARIO

ARTE Y LETRAS

La Paz, Domingo 2 de Marzo de 1952.

Lo Clásico y la Música Boliviana

por José Espinosa Rojas

Vivíamos en un mundo melódico de posibilidades hasta antes de escuchar al flamante pero ya consagrado Coro Polifónico Nacional. Acostumbrados a medir el valor clásico de la música en la rigurosa ortodoxia de las escuelas europeas, desdeñamos los aires notivos y suponíamos que la inspiración musical boliviana no serviría para satisfacer la dogmática universal.

En algunos momentos excesivamente fugaces de nuestra vida artística, cuando grupos empeñosos se esforzaron por traducir al lenguaje clásico este vivo sentimiento del mundo espiritual de nuestro pueblo, compartimos el voto de una minoría en su profesión de fe por el porvenir clásico de nuestra música. Sostuvimos la antigua natalidad romancesca, heroica, el recio aire trágico, y la extraordinaria ductilidad folklórica de nuestro ejercicio melódico. Las brillantes páginas de Kurt Phalen, el vigoroso aporte histórico de un buceador peruano y al magnífico caudal de las producciones originales de nuestro bien amado Patriarca Teófilo Vargas descubrieron a los críticos de todas las latitudes que la música autóctona de los países del Incario consagró con singular habilidad diversos y sorprendentes matices de la escala pentatónica.

La civilización aimara y quichua —para no hablar sino de aquélla que gravitó en el grupo geográfico que interesa a Bolivia— no había conocido la sutil distribución polifónica de los grandes maestros europeos, no ya por la falta de correspondencia, como porque Palestrina, Vittoria, Juan Sebastián Bach, brillaron en el cielo clásico del viejo continente en épocas posteriores al descubrimiento de América. Pero, la quena, la zampoña y algunos instrumentos de cuerda, fueron medios afortunados de expresión musical. Una antigua estirpe de marchas guerreras el fúnebre lamento de los yaravíes y la contagiosa alegría de los kacharpayas, forman un acervo melódico que viene más allá de la conquista española.

El tema residía en saber cómo debíamos valorar el contenido clásico de esa música. Para la tenacidad escolástica debía corresponder al dogma de las viejas y ahora estacionarias estructuras europeas. Todo aquello que conjugaba el verbo melódico occidental satisfacía las exigencias de la severa crítica. América no se atrevía enviar de regreso a Europa las carabelas del conquistador porque, éste, no entendía o no quería entender el nuevo lenguaje musical formado como la cristalización binaria anunciada por Keyserling.

Pero los Estados Unidos de América acababan de proclamar ese nuevo lenguaje con la incontenible fuerza creadora de George Gershwin y Jerome Kern. La poesía negra transcipta en una estructura musical de sobreacogedora sinfonía derribó el viejo edificio de la solemnidad wagnerariana. La discutida epilepsia del jitterburg americano, la religiosa profundidad del canto negro del Mississipi y la apología amorosa de las melodías ligeras rubricaron la independencia clásica del nuevo continente a lo largo de esa ardiente, misteriosa y pujante conquista de "Rapsodia en azul".

Desde entonces vivimos orgullosos de nuestra música. Se ha superado el complejo de nuestras posibilidades. Hemos dejado de aprender y ahora enseñamos.

Esto que todavía es privilegio de una minoría, tiene que ser constantemente pregonado en los pueblos de América y con mayor insistencia en el nuestro, acostumbrado a valorar el contenido clásico de la música en la medida escolástica europea.

Una de las más acertadas expresiones y acaso la más feliz de nuestra época de esa difícil empresa de reivindicaciones artísticas, representa el Coro Polifónico Nacional. En un medio habituado a la indisciplina vivía una juventud escéptica de su porvenir. Para la gran mayoría, este pueblo que tiene la ejecutoria de un pasado milenario de admirable grandeza, había perdido sus singulares virtudes y, fundamentalmente, su fe en el porvenir espiritual. El capital humano devenía despreciado y la esperanza vestía la mortaja de la decepción.

Hemos escuchado, con religioso deleite el Coro Polifónico Nacional y a través de la confrontación clásica de los maestros europeos y bolivianos, hemos renovado nuestra fe en la grandeza y la maravillosa fuerza vital de nuestra música. Ahora podemos recorrer el mundo artístico con la misma convicción triunfal conque lo hacen los pueblos que se consideran exclusivos dominadores del vasto, complejo, pero, por lo mismo versátil universo clásico.

Si como dijo Horacio, la metáfora no es sino la habilidad de exponer ideas viejas con un juego de palabras que las reviste de novedad, empecemos con el rito laudatorio de Wickelmann en el Castillo de Weimar en la hora del llanto europeo, por la muerte de Juan Sebastián Bach. Ese místico adorador de la música, Wickelmann, decía que el mundo tenía una deuda de gratitud eterna para el más grande contrapuntista, no porque fuese creador de la fuga, sino por haber bautizado con el destello de su genio a una nueva criatura vocal nacida del viejo estilo medieval.

No será tan riguroso el paralelo, pero, hay alguna familiaridad con la novedad expuesta por el Coro Polifónico Nacional. Ha redescubierto el ha ganado nuestra gratitud.

Noventa jóvenes de ambos sexos, casi todos ellos menores de 20 años, acaban de romper todos los prejuicios y abren un magnífico ciclo histórico para la música boliviana. El punto más alto de esta extraordinaria empresa radica en las no menos singulares virtudes de su iniciador y prodigioso animador, el maestro Oscar Giudice. Con una profunda fe creadora y por encima de la miseria cebada en cierto grupillo de odiadores profesionales, ha logrado disciplinar una masa coral que nada tiene que envidiar a las de otros países.

Las tres presentaciones del Coro, importan su definitiva consagración clásica. Seis meses de laboriosa preparación hablan con elocuencia de la magistral potencialidad artística de nuestra juventud y constituyen una redención victoriosa de nuestra postración espiritual.

El programa del tercer concierto coral, escuchado con especial recogimiento por un selecto y numeroso público fué, indudablemente, el de mayor madurez polifónica y una grata y conmovedora revelación de la superior jerarquía armónica de la música boliviana.

La parte destinada a los clásicos europeos fué algo así como una amable anticipación de cómo debe entenderse la trasposición de los aires nativos a la estructura clásica. "Ave María" de Tomás Luis de Vittoria, exponía los viejos cánones del contrapunto coral, con esa fuerza inconcebible del diálogo vocal. La masa coral se expidió con una admirable elasticidad, con una sólida asimilación de la dexteridad con que Vittoria maneja la complicada malla de las partes. Más, la verdadera prueba de su madurez orgánica estuvo en la difícil interpretación del "Laudate Dominum" del incomparable creador de la fuga Juan Sebastián Bach. La argumentación musical, a lo largo de un silogismo armónico de complicada expresión polifónica, brilló victoriosa en sus cuatro contrapuntos y la masa coral acabó proclamándose como una virtuosa intérprete del maestro de Eisenach. "Exultate justi", de Viadana y "Da Cosi Dotta Man", de Palestrina, fueron otras dos afortunadas versiones.

Pero las partes que concitaron mayor atención y coronación de clamoroso éxito esta tercera presentación del Coro Polifónico Nacional, fueron las destinadas a la música americana y, particularmente, la reservada a la trasposición clásica de melodías populares bolivianas.

"Cantar indio", de Jorge Luna, "Eras pampa palomita", de Teófilo Vargas, "Pachamama", una canción popular, "Potosino Soy", de Iporre Salinas y "Kollavina", de Eduardo Caba, mostraron las infinitas variedades de la melodía boliviana. Un vigoroso panorama folklórico se diluía en magistrales brochazos armónicos descubriendo la magia de los matices melódicos, rubricando la independencia clásica de nuestra música.

Si hay algo que alabar en esta tercera presentación del Coro Polifónico Nacional, es el singular acierto con que el maestro Oscar Giudice trabajó en la trasposición del aire popular a la estructura clásica. Los compositores bolivianos Jorge Luna e Iporre Salinas recibieron el espaldarazo de la consagración y los venerables maestros Teófilo Vargas y Eduardo Caba, como los verdaderos iniciadores de esta floración clásica, porque, fundamentalmente Vargas, sobresale por su incontenible empeño en favor de las selecciones rituales de la música vernacular. La ha presentado con felices ensayos a través de los melodramas "Aroma" y la "Coronilla" y se esfuerzan en purificarlas en la divinidad palestriniana en algo más de mil producciones, compaginadas en cinco tomos que representan uno de los más notables tributos que pueda rendir un hombre de la facundia y de la fecundidad de ese patriarca de la música boliviana.

La obra de Eduardo Caba es substancialmente diferente. Frecuenta los caminos de la arquitectura polifónica con un claro sentido de la responsabilidad técnica. Es un maestro quintaesenciado en largos y sostenidos ejercicios. Ha dado a Bolivia producciones que la crítica universal ha saludado como verdaderas joyas de la música clásica americana y si "Aires indios" y "Kollavina", merecieron el honor de ser ejecutados por orquestas sinfónicas del rancio abolengo clásico de las de Filadelfia, Londres y Roma es, por que realmente, la dogmática universal empieza a entender que, la expresión "clásico", no es la presencia de la cosecha añeja ni reside en la mayor antigüedad de las obras, sino en el barroquismo de la estructura, en la profundidad del cantabile y en la fuerza conmovedora de la concepción, atributos del universo subjetivo que encuentran una modulación extraña y mágica en todo aquello relacionado con la música boliviana y, por lo mismo, mucho más admirable.

Por ellos la música boliviana se hace mucho más deseable y a través de sus ritos, de su romance indio, de la tragedia chola y del drama de la civilización europea injertado en las costumbres vernáculas, surgen interrogaciones amables sobre cómo es que un país tan rico y prodigioso en su acervo musical es poco o nada conocido en el exterior.

La técnica de la trasposición ha sido manejada con ajustado acierto y el maestro Oscar Giudice ha iniciado una de las obras más valiosas que director alguno haya intentado en Bolivia. La evolución del contrapunto, la caprichosa, pero, solemne y magistral disposición de la fuga representan en el ardoroso debate que sostenemos el marco estudiado o espontáneo donde puede moverse la melodía popular vistiendo las galas de la fantasía. Hay un mar onírico que se pierde en la inmensidad sobrecogedora de la metamúsica, pero el aire popular juega el papel de núcleo coordinador de modo que si hay momentos en que el adorno o el destello arquitectónico parecerían llevarnos hacia mundos diferentes, ese tema central no permite mayores desorbitaciones. El espíritu vuela en alas de ese pintorequismo melódico pero pronto vuelve a la realidad en la séptima sensible de la idea fundamental. Toda esta elaboración, laboriosa por sus diferentes matices es, justamente, lo clásico y el maestro Oscar Giudice nos ha demostrado una admirable experiencia. No podía ser de otro modo si en mérito a sus ponderables conocimientos se le encargó la dirección y concertación de la orquesta de ópera, sí, por ellos, fué el talentoso artífice de una breve temporada de "bel canto" con la excelsa diva Blanca Rosa Baigorri y, sí, por esos merecimientos que ahora asumen una grandeza mucho más notable, se ha erigido en el ídolo de la entusiasmada juventud boliviana que ama la santidad de la música.

Cuando hace cinco años acudimos al Teatro Municipal para escuchar a una llamada Orquesta Sinfónica Nacional, supusimos que los responsables de ella intentarían el encantador y maravilloso camino del redescubrimiento clásico de nuestra música. Pero a la sombra de las conquistas de Giudice, acabamos por comprender que aquéllos vinieron a engañar al Gobierno y pueblo bolivianos y que en verdad, no entiende de la dirección, como el zapatero no entiende la grandiosa liturgia notal.

Las frottole" del siglo XVI, las canzonetas napolitanas y los "chansons" franceses, no fueron sino música popular envilecida en la debacle de los cabarets. Pero, desde que Villaert, Rore, Marenzio, Gesualdo, y más tarde Vittoria, Palestrina, Bach, les insuflaron el solemne espíritu polifónico en la forma trasmitida hasta nosotros, se rebautizaron con el nombre de composiciones "clásicas". Así, Oscar Giudice traspone desde el arrabal, desde la degradación de las chicherías el grito frenético del populacho para convertirlo en el lenguaje de las divinidades melódicas, como si en el estrato subyacente de nuestra cultura hubiese estado permaneciendo inexplorado.

El artificio clásico de Oscar Giudice en "Cantar Indio" y "Potosino soy" y, con mayor vigor en "Eras pampa palomita", aparece sabiamente diversificado. El magnífico talento creador del maestro permite advertir claras variaciones notables de modo que una y otra [illegible] presiones complementarias de a[illegible] butos diferentes. El concurso de las cuatro voces se rige por una rigurosa disciplina polifónica, con mayor sensibilidad en "Eras pampa palomita", que por virtud de esta magistral trasposición es ya conquista armónica perdurable de un valor clásico tan trascendente, como "Kollavina", de Eduardo Caba.

El Coro Polifónico Nacional ha vencido todas las barreras y todos los prejuicios y es una obra cierta de superación espiritual. Ojalá que por sobre la miseria de los malditos renegados se fomentará esta suerte de actividades culturales, así como debe estimularse al teatro, la danza, la declamación y la pintura.

Se ha dicho con claro sentido de previsión que esta clase de agrupaciones culturales sirven de fondo socorrido para la visita de grandes conjuntos de ópera o de ballet. Argentina ha logrado verdaderas satisfacciones contratando a las más renombradas figuras del arte lírico mundial para presentarlas como las principales intérpretes de la producción clásica operística, entre tanto que los papeles secundarios y el fondo coral, estuvieron siempre a cargo de conjuntos como el nuestro. Luego la perseverancia y la clara visión creadora de sus animadores dió al mundo lírico primeras figuras de la nombradía de Delia Regal y Blanca Rosa Baigorri.

La obra de Oscar Giudice no puede ser motivo de estúpidas apreciaciones, como cuando escuchamos decir que "hubo falta de impostación en la voz" o "desequilibrio en el coro". No se puede aventurar juicios como aquellos de que las "voces de las sopranos sobresalían" o que los "agudos del barítono... eran demasiado graves". Semejantes herejías han sido propiciadas por periodistas de discutible talento y con evidente falta de información sobre el misterio técnico de la música polifónica y en general de las formas superiores del canto. No puede "haber falta de impostación en la voz", porque, esta forma de la vocalización artística, es el paso primero en todo ejercicio melódico. Equivaldría decir que el cirujano alcanzó el más brillante éxito en una operación quirúrgica pero que era "criticable la forma como sostenía o manejaba el bisturí", cuando todos sabemos que para [illegible] cirujano, se ha tenido, necesariamente, un riguroso aprendizaje de esa "forma de manejar el bisturí". No puede hablarse de desequilibrio de las voces, cuando no se sabe reconocer o no se conoce el oficio del tritono, la cuarta disonante o el silogismo polifónico, por los cuales la unidad coral expresada en el paralelismo de las cuatro voces, se difunde en los órganos de la audición, justamente como cuatro voces [illegible] permanente y gigan[illegible] [illegible]esco eq[illegible]. Las voces [illegible]rimeras plantea[illegible] ma, las segundas las replica[illegible] terceras y las cuartas las sostie[illegible] y las complementan. Es una hon[illegible] marina eternamente concéntrica [illegible] en la cual resulta difícil admitir [illegible] desequilibrio por la ley física que le da nacimiento. Y naturalmente, [illegible]quéllo de "áspera", de "agudo[illegible]suave" es una solemne majadería [illegible] no merece el honor de la [illegible]

La tercera presentación [illegible] ció el examen de los [illegible] en las dos anterio[illegible]

Canto a Marzo de Siempre

Para EL DIARIO

Ahora que llegas, marzo a mi retina,
advierto que en tus manos amanecen
nostalgias de otro tiempo, de otra orilla,
con su poncho de arena deshojada
en cálices vacíos que señalan
pirámides de ausencia.

Vuelves con tu saludo consabido,
con verde en todas partes, con rocío,
con tu cuerpo encendido de quimeras.
Aproxima tu aliento ven al siglo
de engranajes sin sangre de mi vida!

¿Recuerdas que otra luna nos mostraba
la ternura del bosque,
la emoción del camino circunflejo
hacia la choza del recodo
que nos tendía flores y duraznos?

Con brújulas, con sed de despedida,
quiero dejar que sigan los recuerdos
en círculos lejanos su jornada.
Ahora que estás aquí, marzo de siempre,
dame un poco de olvido,
siquiera una ración para este día!

Ahora que estás presente, resucitan
como peces de agudas convulsiones
las palabras dejadas junto al árbol
que auguraba un amor, con su pureza
de raíces y besos esperados.

Amigo de los sauces, trotamundos,
recorre el calendario de mis nervios
con tambores de otoño que retorna
para dejar huellas de salmos,
para sembrar la noche en mis latidos.

Ahora que estás aquí, marzo de siempre,
déjame preguntarte si algún día
recordarás mi voz de trasnochado
muchacho que penetra la tormenta
de pájaros marchitos,
de súplicas y labios que se apagan,
que se dejan llevar en torbellinos
de pisadas sin fondo ni retorno!

Cochabamba, 1952.

MARIO LARA LOPEZ

LA MUJER EN LA VIDA HINDU

echo notable, hay en la actuali- mujeres en la India que des- an importantes funciones pú- que en ningún otro país de Oc- a excepción, quizá, de los os nórdicos. Ello es tanto más o que la India tiene un 85 por de analfabetos, entre los cuales s millones de mujeres adultas. 15 por 100 restante se cuentan, ramente, pocas mujeres. A pe- e ello, es entre esa ínfima mino- donde se reclutan los funciona- del sexo femenino capaces de mpeñar puestos destacados.

n embargo, la situación social de mujer hindú sigue en estado se- udal, no pudiendo heredar nin- patrimonio. Las carreras feme- as que cuentan con mayor número ostulantes son el matrimonio y la ternidad, registrándose un escaso centaje de solteras.

movimiento liberal que se exten- por Inglaterra a fines del siglo ado, llevó a la India los primeros s feministas. Algunos hombres videntes, preocupados por me- la libertad individual de su pue- fueron los más entusiastas y fir- apoyos de la causa femenina, do pruebas, en más de una oca- de gran valor personal. En efec- e atrevieron a infringir las reglas "purdah" (especie de gineceo o zem), exponiéndose al ostracismo al ridículo e, incluso, a la pér- de sus situaciones y bienes. Con uencia procedían de las familias stocráticas, y arriesgaban en la presa cuanto poseían. Entre esos ientes defensores de los derechos eninos se encontraban varios fa- res del poeta Rabindranath Ta-

ué Gandhi quien reunió los es- zos dispersos y les dió eficacia al sumándolos a la gran causa de independencia india. Por su des- s, su tenacidad y su dinamis- las mujeres hindúes se situaron damente a la cabeza del movi- ento feminista mundial. Kastur- la esposa de Gandhi, fué una de dirigentes y promotoras. Consa- su vida entera a la liberación de país y, aun cuando su obra fue- de singular importancia, no gozó una notoriedad, a fin de que su gloria recayese sobre su ilustre o. Sarojini Naidu, brillante po- , poeta, y, sobre todo, ardien- artidaria de la independencia in- se distinguió, asimismo, en esa por la libertad de sus compa- s. Cuando murió en 1949 de- eñaba el puesto de gobernador de de los Estados más importantes India. Sarojini Naidu fué duran- uchos años devota discípula de dhi. No era, sin embargo, una a, y su concepción de la vida ndaba alegría de vivir.

el advenimiento de Gandhi al , las mujeres hindúes de toda y condición cobraron concien- del papel que les correspondía en mbate por su causa, y de los de- os y deberes que les incumbían vida social y política de su país. anterioridad, la lucha feminis- había aportado ningún adelan- ustancial en ese sentido. Las es- zos feministas se concentraron nces en la conquista del derecho educación, pues las escuelas para chachas eran muy pocas y de un el muy inferior.

El gobierno presidido por Jawaharlal Nehru proclamó la abolición de todas las discriminaciones, fueran de sexo, raza o creencia religiosa, condenando como delito toda transgresión a ello. Entre las mujeres nombradas para altos cargos, Nehru eligió a su propia hermana, Vijayalakshami, como Embajadora de la India en Moscú, primero, y en Wáshington después. La señora Raj Amrit Kaur, que por su trabajo en la Organización mundial de la Salud había merecido grandes encomios, fué designada Ministro de Sanidad. Tras de haberse consagrado durante veinte años a la causa de los parias, Rameshwari Nehru está hoy a cargo de las personas desplazadas, problema creado en 1947 por la división del subcontinente hindú en dos naciones diferentes, la India y Pakistán. Así, Rameskwari ha de ocuparse en solucionar todos los conflictos creados por el engranaje de los campos de refugiados y las cuestiones administrativas inherentes. Pero sus verdaderas responsabilidades consisten en reinstalar esos desarraigos dentro de la vida económica y social de la nación. Otra mujer que ha rehusado toda propaganda y a la que sus ocupaciones han mantenido fuera de la escena internacional, ha sido Asha Aryanyakam, uno de los expertos que bajo la dirección de Gandhi determinaron las bases del programa contra el analfabetismo, programa que ha sido continuado, en parte, por el gobierno actual y que permite a los alumnos ganarse la vida al mismo tiempo que aprenden a leer y escribir.



La nueva Constitución hindú concede a las mujeres los mismos derechos que a los hombres, principalmente los derechos cívicos, protege a la mujer contra la discriminación y le garantiza un salario igual por un mismo trabajo. Ha de observarse, no obstante, que para muchas mujeres esos derechos no existen sino teóricamente, ya que su lugar en la sociedad sigue siendo subalterno. Su lucha ha de tener por primera finalidad vencer la ignorancia, los prejuicios y el analfabetismo y procurar por todos los medios obtener la modificación de las leyes antiguas que, en muchos aspectos, se encuentran en flagrante contradicción con el espíritu y la letra de la Constitución actual. Las mujeres reclaman esencialmente la abolición de la poligamia y el derecho a la herencia, dos ejemplos a los que cabría agregar muchos otros. Pero el analfabetismo y la ignorancia poseen profundas raíces, y son muchas, desgraciadamente, las mujeres que se desinteresan de su propia suerte, mientras que algunas temen, junto con los hombres, que una modificación de las costumbres tradicionales no perjudique la estabilidad de la vida familiar, tal como viene entendiéndose en la India desde hace muchos siglos. El gobierno libra batalla a esos prejuicios y se esfuerza por convencer al pueblo de que la Constitución ha de tener una aplicación práctica si la India quiere progresar como los otros países democráticos.

A pesar de todo ello, millares de mujeres hindúes muestran a sus compatriotas cuál es el camino a seguir. Las ciudades industriales cuentan todas con un porcentaje de obreras, cuyo trabajo, a pesar de las duras condiciones en que se desarrolla, es muy eficiente. El trabajo de las mujeres en las labores mineras no está tan generalizado. Hasta ahora la principal herencia de las mujeres hindúes ha sido la miseria, una alimentación insuficiente y una inseguridad continua. Las que han gozado de una vida desahogada y las que pertenecen a la burguesía ciudadana han combatido igualmente por una instrucción más amplia y una mejora del nivel económico general.

Sus esfuerzos no han sido baldíos. Actrices y bailarinas como Mrinalini Sarabhai y Amala Nandy, han propagado por el mundo el prestigio del arte hindú; parlamentarias como Renuka Ray, Durga Bai y Ammu Swaminadhan, luchan por la causa femenina con un valor y tenacidad ejemplares; funcionarias de todas las categorías se distinguen en la carrera administrativa, animadas por la esperanza de que los nuevos programas sociales y educativos permitan la formación de unas generaciones que puedan gozar finalmente de bienestar y justicia.—(UNESCO.)

Bibliografía

UN LIBRO BOLIVIANO SOBRE LA BIBLIA

No es frecuente en nuestro país el interés por la Biblia. Muy pocos son los escritores bolivianos que se han preocupado de interpretar los Textos Sagrados, de escudriñar sus influencia en nuestro desarrollo religioso o bien en tomarlos como fuente de inspiración poética. Y esta ausencia de conocimientos bíblicos, este desprecio por lo que en otros tiempos se llamaba la Escritura Santa no tiene otra causa que la infiltración positivista, materialista o marxista en la formación cultural de nuestro pueblo. Para la mayor parte de nuestros intelectuales, la Biblia es un extraño y grandioso monumento de la literatura universal, tal como los poemas épicos indúes. Algo que pertenece al pasado, como la roca de una lejana época geológica que sólo interesa a unos cuantos eruditos, frailes y especializados en la historia de la antigüedad.

Sin embargo, la Biblia es obra del conocimiento de Dios, crónica de los primeros días de la Humanidad, fuente de la verdadera sabiduría e historia planeada de la salvación, de sus penas y alegrías, de sus dulces esperanzas y sus claros consuelos. Es, en una palabra, el eslabón espiritual que une a incontables generaciones y permite que los valores del espíritu, tomados a menos o desdeñados por este tiempo, mantengan su luz entre abismales tinieblas. Tomás Mann, el autor que ha consumido gran parte de su vida en estudiar la crítica bíblica y la ciencia racional de ésta, nos aconseja tomar constantemente entre nuestras manos el "Libro de los libros", porque es una "fuente inextinguible para inspirar y fortalecer los sentimientos humanos de unidad"

Obedeciendo quizá a este criterio, Renán Estenssoro Alborta acaba de ofrecernos una obra de magníficos perfiles literarios, intitulada: "Relatos Bíblicos".

Resume cuatro historias de un extremo carácter idílico, las inquietudes maternales de Tamar, los arranques lujuriosos de Dalila, las virtudes hogareñas de Ruth y la piadosa continencia de Sarah en la noche de sus desposorios. El libro, que se ajusta fielmente a las narraciones del Antiguo Testamento (salvo algunas excepciones) y tiene el mérito de conservar las esperanzas, los ideales y los deseos de estos personajes ancestrales de la Humanidad. Si a este mérito agregamos el estilo del autor, que no obstante su abuso del adjetivo, es limpio y de poéticas resonancias, bien se puede afirmar que constituye uno de los trabajos más bellos que en el género del cuento a la novela corta han publicado nuestras editoriales en los últimos años.

Actualidad Cultural

JUEGOS FLORALES DE SUCRE

Mayo de 1952

EL CLUB DE LEONES DE SUCRE, por intermedio del Suplemento Dominical de EL DIARIO, tiene el honor de invitar a los poetas de la República a participar en los Juegos Florales, que se llevarán a cabo en la Capital de la República, el 25 de mayo del presente año.

El certamen se ajustará a las bases siguientes:

1.º Las composiciones serán inéditas, sobre tema, metro y extensión libres.

2.º El plazo para la recepción de composiciones queda abierto desde la fecha y cerrará el 25 de abril próximo. No serán consideradas las que se reciban con posterioridad a la fecha indicada.

3.º Las composiciones serán remitidas al Presidente del Club de Leones de Sucre (Casilla número 230) con las formalidades de rigor.

4.º El primer premio consistirá en la Flor Natural, la Banda de Gay Saber y Bs. 12.000. El segundo premio: Violeta de Oro y Bs. 7.000. El tercer premio: Jazmín de Plata y Bs. 5.000.

5.º El Club de Leones de Sucre costeará los gastos de viaje y permanencia de cuatro días a los poetas que resultaren premiados.

6.º El Jurado Calificador será integrado oportunamente y su veredicto deberá pronunciarse indefectiblemente hasta el 5 de mayo.

7.º La fiesta ritual se celebrará el 24 de mayo del presente año.

8.º El Club de Leones de Sucre se encargará de la publicación de las composiciones premiadas.

Sucre, enero de 1952.—El Presidente y el Secretario.

El Krilium y la Revolución en la Agricultura

Por William L. Laurence

e demostró hoy aquí un producuímico sintético que transforma n terreno improductivo en proivo en unas cuantas horas, en vez años o las generaciones requepor los métodos actuales, ante unión anual de la Asociación ricana para el adelanto de la cia.

producto químico, llamado "kri", no es un fertilizante. Es un dicionador del suelo, que restae rápidamente la estructura fídel suelo a la consistencia debicapacitando así a las plantas paque obtengan del suelo las cantiles máximas de oxígeno, agua y nentos nutritivos.

as extensas pruebas llevadas a o durante los tres últimos años la Compañía Química de Monto, por, aproximadamente, ochenombres de ciencia especialistas en los, en varias zonas de los Esta- Unidos, indican que el nuevo ducto químico—que es el primer dicionador sintético — señalará mienzo de una era revolucionaen la agricultura, en la que los ertos hechos por el hombre se ertirán, en un corto período de po en jardines floridos y verdes áreas.

e informa que las pruebas han derado que el producto químico es ien a mil veces más eficiente pal mejoramiento de la estructura suelo que el abono, el estiércol o go de pantano, que son las únistancias de que se dispone acmente para este objeto. Esas suscias, además de proporcionar eletos nutritivos para las plantas, inistra igualmente el humus, que a parte bien descompuesta y más enos estable de la materia orgánidel suelo, que sirve para impartir debida consistencia o estruc-

n embargo, esas sustancias naroductoras de humus, no son bundantes, debiendo utilizarndes cantidades de las mismas te un largo período de tiempo restaurar los terrenos desgastaa un estado de productividad. Es las bacterias destruyen al huen el curso de unos meses, por lo ebe rellenarse constantemente. otro lado se ha encontrado hora que el producto químico resistente a la descompobacterias. Esto signierreno, una vez restauconsistencia, puede un largo período

sidente de Monsanto; el doctor C. A. Hochwalt, vicepresidente encargado de la investigación y el desarrollo, así como un grupo de hombres de ciencia de Monsanto y otras instituciones, anunciaron hoy el desarrollo logrado con este producto en una reunión sobre estructura del suelo.

Se ha logrado perfeccionar este nuevo producto como resultado de la investigación original llevada a cabo por Monsanto y sus laboratorios centrales de investigación en Dayton, Ohio. Está sometido actualmente a amplias pruebas en varias zonas del país, incluyendo Universidades y agencias agrícolas federales y estatales.

Se usa el **krilium** en forma de polvo, puede mezclarse fácilmente con el suelo, transformando casi instantáneamente el grado bajo de consistencia del mismo, a un alto grado de consistencia. Químicamente, es un poli-electrolito, dotado de cierto número de cargas eléctricas negativas, que parecen reaccionar con las cargas positivas de los minerales del suelo para comunicarle al mismo suelo la estructura adecuada.

CONTRA LA EROSION

Además de servir como acondicionador altamente efectivo del suelo, según afirmó el doctor Hochwalt, el **krilium** es "un agente efectivo y económico para el control de los problemas de erosión de la lluvia originados por los proyectos importantes de construcción con movimientos de tierra, tales como la construcción de carreteras y ferrocarriles, la construcción de habitaciones y la construcción y mantenimiento de instalaciones militares." Agregó que "muestra igualmente posibilidades para el control de los problemas de erosión locales en las zonas agrícolas productivas."

El **krilium**, dijo el doctor Thomas, está aún en la etapa de desarrollo y no estará en el mercado en cantidades sustanciales antes de 1953. La compañía está construyendo actualmente una planta de $ 50.000.000 (dólares) en Texas City, Tejas, para producir acrilonitril, que es el material inicial para el **krilium**, lo mismo que para cierto número de otras sustancias plásticas, incluyendo las fibras sintéticas.

Se informó que una libra de **krilium** ejerce esencialmente el mismo efecto en la estructura del suelo que 200 libras de musgo de pantano o 500 libras de abono comercial. El precio corriente medio, al menudeo, de musgo de pantano, es de 4 centavos de dólar la libra, mientras que el abono comercial cuesta 2,50 centavos la libra.

Se asegura que se venderá al **krilium** a menos de dos dólares la libra, en sus etapas iniciales de producción. Se espera que mejore más adelante su posición económica, teniendo en cuenta el hecho de que es muy resistente a la descomposición bacteriana.

"Debido a su efecto duradero en la estructura del suelo", dijo el doctor Thomas "se cree también que su aplicación puede mantener una situación más larga de producción altamente valiosa en la rotación de los cultivos."

SUSTITUTO DEL HUMUS NATURAL

El nuevo acondicionador, de acuerdo con los químicos, "es un sustituto sintético de los componentes del humus natural, que son muy abundantes normalmente en los terrenos vírgenes y fértiles, pero escasos en los terrenos sedimentarios y arcillosos que existen en muchas zonas del país."

Señalaron que la estructura del suelo consiste en el arreglo de partículas diminutas y primarias del mismo suelo en agregados de estabilidad variable al agua. No debe confundirse con la textura del suelo, que está basada en la proporción relativa de las tres principales dimensiones de las partículas del suelo—arena, sedimentos y arcilla.

Se expuso que el efecto principal del **krilium** es formar y también estabilizar. los agregados naturales del agua. Aumenta igualmente la aeración, el proceso mediante el cual las raíces de las plantas obtienen oxígeno y utilizan a los elementos de nutrición. No siendo por sí mismo un elemento de nutrición, proporciona una mejor utilización de los mismos elementos de nutrición, sea que ya estén en el suelo, o bien que se agreguen en forma de fertilizante inorgánico de precio económico.

Agregaron los químicos que la estructura porosa y esponjosa de un terreno bien aglomerado producido por el producto químico "permite un ritmo más rápido de la infiltración y coladura del agua."

LOS PRODUCTOS ELEVADOS AL 100 POR 100

El suelo tratado con el krilium mostró igualmente en las pruebas una capacidad creciente para mantener al agua contra la evaporación. "Ayuda igualmente el producto químico a impedir la acumulación dañina de sales solubles al agua en la superficie del suelo en las zonas irrigadas, mostrando buenas perspectivas para la utilización de los terrenos salinos y alcalinos como los que se encuentran

te de los Estados Unidos", decía el anuncio.

Declaraba: "El uso experimental del krilium. en cultivos de raíces tales como de rábanos y zanahorias, ha producido aumentos en las cosechas que varían del 0 al 100 por 100. En una prueba con maíz se logró un aumento aproximado del 50 por 100 en la producción."

"El ritmo de aplicación, que depende del tipo y del grado del mejoramiento del suelo deseado, varía des-

Indiecita

Para EL DIARIO

Vienes del Altiplano, queda como un ensueño,
trayendo entre tus trenzas el alma del paisaje.
Yo recién te conozco, y vi por tus cabellos
las noches hechizadas del mundo de los Andes.

Cómo me gustaría verte en tus frías calmas
hablándole a la llama con tu bondad morena.
Yo recién te reconozco, y ví por tu mirada
el gran interrogante de tu raza y tu tierra.

Yo te pienso en mi villa como un ruego sufrido
brindándome la noche de tu pausa y tus ojos
y mirando, amorosa, mí corazón herido.

Mas, ¿cómo dejarías tu rebozo y tu abarca?
Yo debiera seguirte y postrado de hinojos
amarte entre los cerros al ritmo de una tarka.

A. HORACIO PARODI

Domingo de Carnaval

(CUENTO) Por BLANCA MONJE PACHECO

Aquella noche José, quizo olvidase de todo.

En la soledad de su habitación meditó unos instantes, para luego presuroso abrir el cajón principal de su mesa de noche y echarse al bolsillo un grueso fajo de billetes.

Después salió con rapidez y pronto se confundió en el haz de luces y alegría imperantes en la ciudad.

José caminaba con premura, sintiendo una especie de entusiasmo y felicidad en el interior de su espíritu. No quería recordar nada y aquella loca noche de Carnaval, decidió bailar, hasta que sus pies no pudiesen resistir más el pesado armazón de su cuerpo, que cargaba los efectos de sus cuarenta años de vida y veinte de trabajo en un empleo público.

Como nunca se había sentido tan lleno de acción. Pero para ir a bailar necesitaba disfrazarse. Si se disfrazaría de "pepino" y sin ser identificado por nadie, fingiría ,haría reír, intrigaría a quienes conocía y quizás, él también reiría sinceramente.

Y absorto en estos pensabientos, automáticamente penetró en un local donde se alquilaban disfraces.

Escogió el más ridículo y polícromo de los trajes y la más extravagante de las caretas. Una vez vestido así, se contempló en un espejo y satisfecho por los resultados, pagó el valor del flete y dejó un documento en calidad de garantía.

Todo estaba preparado para dar comienzo a la orgía. Calculando, esta vez, un presupuesto de lo que aquella farsa le iba a costar, José llegó al recinto donde se ofrecían bailes públicos.

Eran las once de la noche. Tratando de ver con la mayor claridad posible a través de los diminutos agujeros del antifaz, el obeso José formó "cola" para adquirir su tarjeta de ingreso, en medio de una impaciencia que en algunos minutos más llegaría a trocarse en franca desesperación.

Pero... ¡por fin!, nada ahora podría impedirle bailar. Empujando para ganar tiempo, a todos cuantos se le oponían al paso, logró José llegar hasta el mismo salón de baile. Una bien entrenada orquesta ejecutaba música moderna, amalgamada de angustia y sensualidad. Frente a un micrófono, un negro afro—cubano, con voz ronca trataba de igualar el ritmo musical con dos maracas, mientras de su garganta salían sonidos guturales y exóticos.

—"Y así cantaba la negra", "y así cantaba la negra".— repetía intermitentemente acompañado por los falsetes de dos cornetines.

—"Y así cantaba la negra", cantemos con ella todos, —era el estribillo que durante diez minutos enloqueció a los asistentes, haciéndoles mover sus cuerpos en los más descabellados abrazos y frenéticos impulsos.

—"Así cantaba la negra, así cantaba la negra"...

La música sonaba movida y cansada al mismo tiempo. El negro del micrófono se retorcía al cantar, mientras unas doscientas parejas, apretábanse con fuerza en medio de un mar de empujones y tropiezos.

El obeso José se había ubicado junto al bar. Con un compañero de trabajo que encontró, bebía cerveza, para darse valor antes de bailar, descubriendo con las más rigurosas meticulosidades, una mitad de su rostro, para no ser reconocido.

—"Y así cantaba la negra, cantemos con ella todos",—sonaba la música tropical. El obeso José se había olvidado de todo y empezaba, al efecto del licor, a desarrollar toda una serie de pantomimas ideadas en su afiebrado cerebro, horas antes, con el propósito de olvidarse de la angustia de la vida en aquella noche loca de carnaval. Terminando de beber y entusiasta como nunca, José se separó de su amigo y ondulando el "matasuegra" unas veces, o depositándolo con cariñosa fuerza otras, en las cabezas de quienes conocía, al tiempo que ensayaba una serie de chistes con vocecilla fingida, el gordo José llegó a sentirse por unos instantes, verdaderamente feliz.

La orquesta comenzó a ejecutar nuevamente. José, sin perder tiempo, solicitó a una mascarita, y sin esperar su aceptación la cogió de la mano y se puso a bailar con ella.

—"Y así cantaba la negra, cantemos con ella, todos"—volvió a repetir la ronca voz del negro.

El pobre José sudaba a raudales, pero se sentía feliz. A través de los diminutos agujeros de su careta, contemplaba el ambiente, pareciéndole que en ese instante el mundo, giraba desenfrenadamente en una convulsión eclosiva de polícromos vértigos.

La pareja de José parecía también sentirse feliz. ¿Quizá era bonita? Nadie lo sabía porque un negro antifáz se encargó de mantenerlo en secreto; pero por lo menos ella lo sentía así, puesto que de sus pupilas se desprendían acentuados fulgores de dicha.

José bailó toda la noche hasta quedar completamente cansado.

Por las ventanas de aquel local, la luz del alba comenzó a filtrarse con un color de acero. La orquesta había dejado de tocar y todos los asistentes se retiraban a sus hogares. En la guardarropía gritos, apretones y oladas de gente eran uno sola masa. El extenuado José con su disfraz arrugado, perdida su vistosidad, y con su careta despintada por los efectos de la transpiración, viendo que toda aquella feliz locura había concluído y que las luces del amanecer lo volvieron a la realidad, tuvo inmensas ganas de llorar... y lloró copiosamente... mientras en su cansado cerebro parecía estar escuchando aún el estribillo del negro:

—"Y así cantaba la negra, cante-

San Martín a Tomás Guido

—Una carta histórica—

Damos a publicidad una carta casi ignorada, escrita por el General San Martín a su compañero de Armas, don Tomás Guido, y que tiene valor inmenso en la historia de América Latina. La carta dice:

"Bruselas, Enero 6 de 1827.—Señor Tomás Guido. Mi querido amigo:

Por el paquete anterior dije a Ud. que la premura del tiempo no me permitía contestar a la suya del 22 de Septiembre, que recibí al tiempo de cerrar mi carta; yo lo verifico aquella, como igualmente a la suya de 23 de Octubre, que he recibido hace dos días.

Con razón dice usted no me hará buena sangre el contenido de sus dos últimas. Confieso que el bosquejo que Ud. me hace me contrista, aunque no me sorprende. Digo que no me sorprende, porque, conociendo, como Ud. debe persuadirse, conozco bien a fondo el estado de nuestra América. No se necesita una gran previsión para haber calculado todo lo que actualmente sucede, y sin incurrir en mucho error, cuáles serán los desenlaces, aunque dificultosísimo calcular la época de su duración. Ud. no debe haber olvidado de las infinitas veces que hemos hablado sobre que la crisis se experimentaría al concluirse la guerra de la Independencia; ella era indispensable, visto el atraso y elementos de que se compone la masa de nuestra población, huérfanos de leyes fundamentales, y por agregado las pasiones individuales y locales que la revolución ha hecho nacer. Estos males hubieran se remediado en muchas partes, si los hombres que han podido influir hubieran tenido: 1.º, un poco menos de ambición y moderación, y 2.º, conocido que para defender la causa de la Independencia no se necesita otra cosa que un orgullo nacional (que lo poseen hasta los más estúpidos salvajes), pero que, para defender la libertad, se necesitan, ciudadanos, no de café, sino de instrucción y elevación de alma, capaces de sentir en intrínseco (y no arbitrario) valor de los bienes que proporciona un gobierno representativo. Cinco años ha estado Ud. a mi lado; Ud. más que nadie, debe haber conocido mi odio a todo lo que es lujo y distinciones, en fin, a todo lo que es aristocracia. Por inclinación y principios, amo el gobierno republicano, y nadie, nadie, lo es más que yo; pero mi afección particular no me ha impedido ver que este género de gobierno no era realizable en la antigua América española, porque carece de todos los principios que lo constituyen, y porque tendría que sufrir una espantosa anarquía, que sería lo de menos, si se consiguieran los resultados, porque la experiencia de los siglos nos demuestra que sus consecuencias son las de caer bajo el yugo de un déspota. Traslado al tiempo.

Veo lo que Ud. me dice de la disidencia de algunas provincias con el Gobierno general y Congreso. Sin más antecedentes que la cooperación prestada por el ejecutivo (sin duda con anuencia del Legislativo) a los orientales, juzgué que éstas dos autoridades no estaban sólidamente cimentadas. Me explicaré. Yo no puedo hacer la injusticia tanto a los hombres que se hallan al frente de la Administración como a los que componen el Congreso, en superponerles una falta de previsión o cálculo para ignorar que la cooperación que se prestaba a los orientales (cooperación justa, justísima, si Ud. quiere, pero no era llegado el tiempo de darla y que estaba en contradicción con una sana política) había necesariamente de desempeñar una guerra con el Brasil, y cuyos resultados no podían menos que sernos funestos por cualquier punto de vista que se mire; que el bloqueo del río sería la primera consecuencia de esta guerra, y que, obstruido el único canal de nuestra existencia, y sin medios para impedirlo no nos podría quedar otra alternativa que la de una paz vergonzosa, aún suponiendo que quiero suponer el triunfo de nuestras fuerzas terrestres. Supuesto este conocimiento, yo no he podido atribuir a otra causa el rompimiento que al temor de los gritones de la capital. Manifestada la debilidad de la autoridad, puede asegurarse su ninguna consideración y respeto, base sobre la cual reposa el Gobierno Republicano.



¿Con que la política de don Carlos es la misma, mismísima que desplegó en el tiempo de su Directorio, y ainda mais se le ha confiado el mando de todas las fuerzas disponibles del Estado? ¡Gran Dios! Echad una mirada de misericordia sobre las provincias unidas. Si (amigo mío) toda la protección del Ser Supremo se necesita para ellas no se arrepientan de tal elección. Ello dirá.

Me sorprende lo que le ha dicho Manuel Encalada de haberse extraviado la solicitud que hice a mediados de Abril de 825, y si éste extravío ha sido en la Secretaría del Gobierno o en su poder, ésta es la primera noticia que tengo después de las repetidas veces que le he suplicado me dijese cuál había sido la contestación dada por el Gobierno; pues él no me ha escrito. Confieso que el inesperado silencio de mi hermano, tanto más sorprendente cuanto le había encomendado este encargo muy particularmente, no sólo me ha causado una fuerte admiración, sino que creía que el no contestar el Gobierno a mi solicitud de licencia, era con el objeto de hacerme un grosero desaire, y estando en esta persuasión, es que cuando se declaró la guerra no me pareció regular ofrecer mis servicios, por temor de exponerme a un nuevo insulto. En fin, ya es demasiado tarde para ofrecer mis servicios. Por otra parte, yo estoy seguro de que, si diese este paso, se creería sospechoso, tanto más cuanto sé el empeño que se ha puesto en hacer creer que el general San Martín no ha tenido otro objeto en su viaje a Europa que el de intrigar a fin de establecer monarquías en América. Los miserables que han hecho circular tan indignas imposturas no conocen que los sentimientos que francamente ha manifestado sobre este particular, nada tienen que ver con los respetos que deben a la mayoridad de la Nación; por lo cual me sacrificaría gustoso a pesar de la divergencia de mis opiniones con las que profesan esta mayoridad. Alto aquí: mi bilis se iba exaltando, y esto no entra en el plan de tranquilidad que me he propuesto. Ya se vé cómo el contenido de mis interminables cartas vuela sobre la maldita política, cosa que tenía que olvidarla desde mi salida de América, nada he hecho de lo que me pertenece. Comenzaré por mi chiquilla. Cada día me felicito más y más de mi determinación en conducirla a Europa y haberla arrancado del lado de doña Tomasa; esta señora, con su excesivo cariño me la había resabiado (como dicen los paisanos) en términos que era un diablotín. La mutación que se ha operado en su carácter es tan sorprendente como sus progresos en el dibujo. El inglés y el francés le son familiares como el castellano. En fin, yo espero que ella será una regular joven. En cuanto a mí, sólo diré a Ud. que paso en la opinión de estas buenas gentes por un hombre raro y oscuro, y en parte, con razón, pues no trato con persona viviente, porque hablándole la verdad, de resultas de la revolución he tomado un tedio al trato de los hombres que, yo conozco, toca en lo ridículo. Vivo en una casita de campo a tres cuadras de la ciudad, en compañía de un hermano mío (pues la niña está en un colegio). Las mañanas son ocupadas en la cultura de un pequeño jardín y en mi taller de carpintería; a la tarde su paseo, y las noches en hacer apuntes y leer libros alegres y papeles públicos. He aquí mi vida. Ud. dirá, ¡qué feliz! Así debía ser; pero mi alma siente un vacío, ausente de mi patria. Yo estoy seguro, dudará Ud. si le aseguro que prefiero mi chacra de Mendoza a todas las comodidades y ventajas que proporciona la culta Europa, sobre todo este país que por la liberalidad de su gobierno y seguridad que en él se goza, lo hace el punto de reunión de un inmenso número de extranjeros, como igualmente por lo barato de él. En prueba de ello basta decir a Ud. que mi casa, compuesta de nueve piezas perfectamente tapizadas todas ellas, y un jardín lindísimo de más de una cuadra, pago anualmente mil francos, es decir, doscientos pesos, y en proporción todo lo demás. En cuanto a mis planes futuros, son los siguientes. Dentro de dos años (tiempo que creo suficiente para que los proyectos que me suponen se hayan disipado, y el necesario para que complete la educación de mi hija), pienso ponerme en marcha para Buenos Aires, en compañía de mi chiquilla. Si me dejan gozar de la vida con tranquilidad, sentaré mi cuartel general en la costa del Paraná, porque me gusta mucho, y el otro año en Mendoza; y hasta que la edad me impida el viajar, seguiré este plan. Ahora bien, si no quieren dejarme gozar del sosiego que apetezco, pues yo no pido ni sueldo ni recompensa en premio a los servicios que he prestado a la América. El que no se acuerden de mi persona para nada. Sí, mi amigo, yo no apetezco otra cosa; porque un hombre como yo, que no tiene ni capricho ni lujo, y que come frugalmente, es muy poderoso con los cinco mil pesos que me riditúa mi casa de Buenos Aires; pues, como iba diciendo, si no quieren dejarme tranquilo en mi país, en este caso venderé lo que tengo en él, y me vendré a morir en un rincón de ésta, quedándoles el consuelo a mis enemigos de haber acibarado los últimos días de mi vejez. He aquí, fijo e irrevocablemente, el plan que he adoptado y que deseo merezca la aprobación del señor don Tomás. Me dice Ud. que si sus recursos se lo permitiesen se transportaría por estas regiones decidido a no hablar más de revolución. Ud. debe saber que en toda situación en que se halle, mi cuarto y puchero serán partidos con Ud. con placer. Sirva de Gobierno.

Dígame con franqueza cuál es la situación de nuestro país, ¿cree Ud. que, a pesar de haberme tratado como a un Ecce Homo, y saludado con los honores dictados de ambicioso, tirano y ladrón, lo amo y me interesa su felicidad? No me oculte Ud. tampoco las ausencias que se hagan de este viejo pecador, seguro de que doce años de revolución me han curtido en términos que nada me hace impresión.

Después de este protocolo en folio me persuado no aguardaré por este paquete la exposición que le ofrecí en mi anterior; pero esto no quita el que mi palabra esté comprometida y sea exactamente cumplida. Ud. que me conoce mi aborrecimiento por todo lo que es tinta, pluma y papel puede calcular por la extensión de este cartapacio, cuál será el grado de mi amistad que le profesa su,

SAN MARTIN."

Páginas de "Escenas Patéticas"

Por Antonio González Arama ye

III

Alguien dijo ya que la vida no es triste ni alegre, sino seria. Yo me atrevería a decir aún que es una escuela de disciplina, en la cual, unas veces, la lección resulta más penosa que en otras. Pretender alcanzar la felicidad, persiguiendo encarnizadamente los placeres y las vanidades humanas, es una autopía en la que pueden creer únicamente los insensatos. Sólo el hombre sano, fuerte y espiritual desea y aspira a una vida superior, anhela imitar el ejemplo de aquéllos que han servido a su país con abnegación y desinterés.

Por lo que se puede ver aquí, la única ambición del hombre consiste en obtener el logro de sus apetitos materiales al precio de cualquier sacrificio. Cree que la felicidad está en la materialización de sus pensamientos vulgares y mezquinos. Es por esto que al hablar el boliviano de esos placeres materiales que constituyen para él la felicidad, ha desterrado de su espíritu todo cuanto encierra un sentido moral o espiritual. ¿De qué otra manera se puede explicar sino el que en este país ocupen toda nuestra atención la política, la especulación comercial, la marcha de los negocios? Aquí la política hace y deshace. Está por encima de los problemas espirituales y económicos. Estoy seguro que, en los ciento veintidós años de vida independiente que llevamos, a ningún gobernante se le ha ocurrido tener primeramente lo espiritual y después lo político y lo económico, y no como acontece aquí que el materialismo está antes que nada.

No se puede negar que el despreciable vicio de la politiquería en este país, ha sido la causa de la ruina material y de la corrupción moral por que atravesamos. Hasta qué humillaciones y mentiras no se ha descendido para conseguir una cómoda situación que nos facilite los medios para lograr el dinero. Qué no se ha hecho para atrapar los puestos lucrativos del gobierno. A diario se observa cómo se venden las conciencias y los talentos, en qué forma se administra la justicia, cómo casi todos los gobiernos han llevado al país a la bancarrota y al desastre. El afán de enriquecerse, por cualquier medio, ha traído la vanidad y la ostentación en todas sus formas. Existe un deseo enfermizo de aparentar siempre lo que no se tiene. El lujo y la vanidad en la mujer, hábitos para los que no alcanza un modesto sueldo, han acarreado la mayoría de veces la ruina a los hogares. Y no sólo la ruina económica, que al fin y al cabo se puede subsanar, sino el desastre moral que no tiene ya remedio.

Pero no solamente nuestros gobernantes, más ocupados en hacer méritos políticos que en gobernar al país, son los únicos responsables de estos males, son también, y en gran escala, los padres los causantes de ese espíritu frívolo y poco cultivado de la mujer boliviana. Aquí no se le enseña a la mujer otra cosa que a desempeñar con brillo su papel en la vida social. Ni padres ni madres advierten la necesidad de instruir y educar a sus hijas. Se diría sin te[illegible] cuanto se les inculca en la vida es aptitud y gazmoñería para conseguir marido. Quizá por esta razón la generalidad de las mujeres de este país, cree que la seducción femenina consiste únicamente en la demostración del lujo y de la más espantosa frivolidad.

Aquí no se consideran los valores espirituales, ni siquiera el talento, sólo interesa el materialismo, lo exterior, lo superficial. ¿Existe alguna inquietud espiritual—hablo en términos generales—en la mujer boliviana, que no sea otra que la pasión por el lujo y la ostentación de su vanidad?

La bancarrota de la moral de nuestro país es producto exclusivo de la educación y del medio. La falta de[illegible] por una parte, y la de inquietudes y preocupaciones espirituales, por otra, han traído como consecuencia, el abandono del hogar por parte de los padres y de los hijos, la inasistencia de los alumnos en los colegios, la holgazanería de los obreros y artesanos, que sólo trabajan cuando quieren, la libertad de las mujeres que fuman, beben y juegan. ¿En qué país de América juegan tanto las mujeres como en el nuestro?

¿Puede existir la moral y el respeto, no diré ya el amor, en aquellos hogares en que el hombre anda por su lado y la mujer por el suyo? ¿Puede de subsistir así la institución del matrimonio? Numerosos escritores, periodistas y hombres patriotas han ha[illegible] Han señalado los peligros y los escollos adonde se dirigen—si no los detenemos—el amor, el respeto, la fe que debemos a nuestras instituciones. Se ha dicho infinidad de veces, y hay que repetirlo, que este tren de desenfrenos materiales no puede traer otra cosa que el hundimiento moral, político y económico del país.

Contemplando todos estos puntos de vista es como el gobierno debe comenzar a hacer resucitar la moral en este pueblo, ya que sin ella no puede haber patriotismo, ni religión, ni ideales. Porque la moral es la base fundamental para el progreso de los pueblos. Maximiliano Koberg, en su "Verdadero orden social", hablando de la influencia decisiva de la mo[illegible]



"Efectivamente, la historia universal nos revela cómo la moral ha sido el factor más decisivo donde ha logrado florecer la verdadera civilización, en cualquier época y en cualquier parte de la tierra. Por el contrario, la desmoralización—muy especialmente de dirigentes o gobernantes—trajo siempre como lógica consecuencia la desaparición, o, al menos, un gran decaimiento de la civilización, y con ella, un eclipse de la libertad y la justicia."

¿Hasta cuándo hemos de seguir explotando la conciencia y la buena fe de la Nación? Hay que terminar de una vez y para siempre con los gobernantes desfalcadores, con los monopolios vengonzosos, con el nepotismo de todos aquellos que suben al poder, con los abusos de quienes desempeñan cargos "oficiales", con las grandes compañías que absorben la riqueza del país, a cambio de miserables contribuciones, para exportarla luego al extranjero.

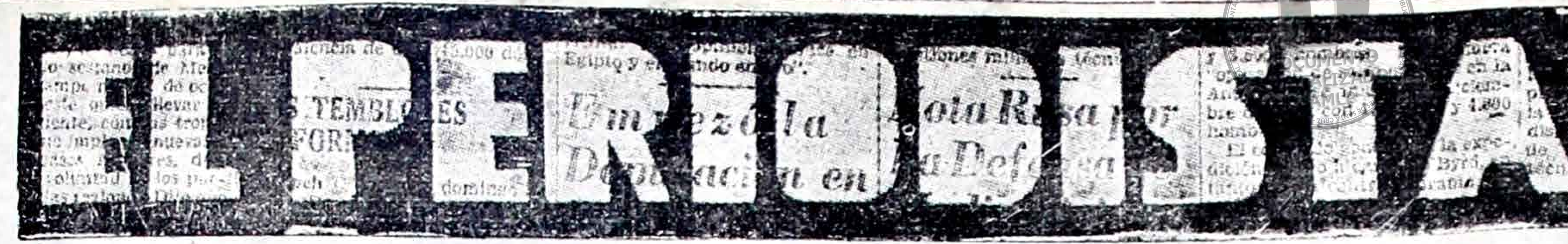
¡Basta ya de privilegios económicos! El Estado debe comenzar a estudiar la nacionalización de las minas y de los grandes latifundios, debe incautarse de la riqueza de los monasterios que acumulan legados y herencias particulares que no reportan beneficio alguno a la colectividad; y debe, finalmente, impedir la fuga del oro nacional al extranjero. Lógicamente, es imposible que un país como el nuestro pueda tener autoridad y dominio si no dispone de sus propias riquezas. El mismo crite[illegible] verdadero rico debe ser el Estado.

Nuestros gobernantes deberían comenzar ya a nivelar estas imperfecciones. No es difícil realizarlo. En otros países, como los Estados Unidos de México, por ejemplo, se han llevado a cabo reformas de orden social, político y económico a base de un sano y enérgico patriotismo. México, hoy en día, no sólo merece la admiración de los demás pueblos del continente, sino el respeto de los más poderosos y organizados.

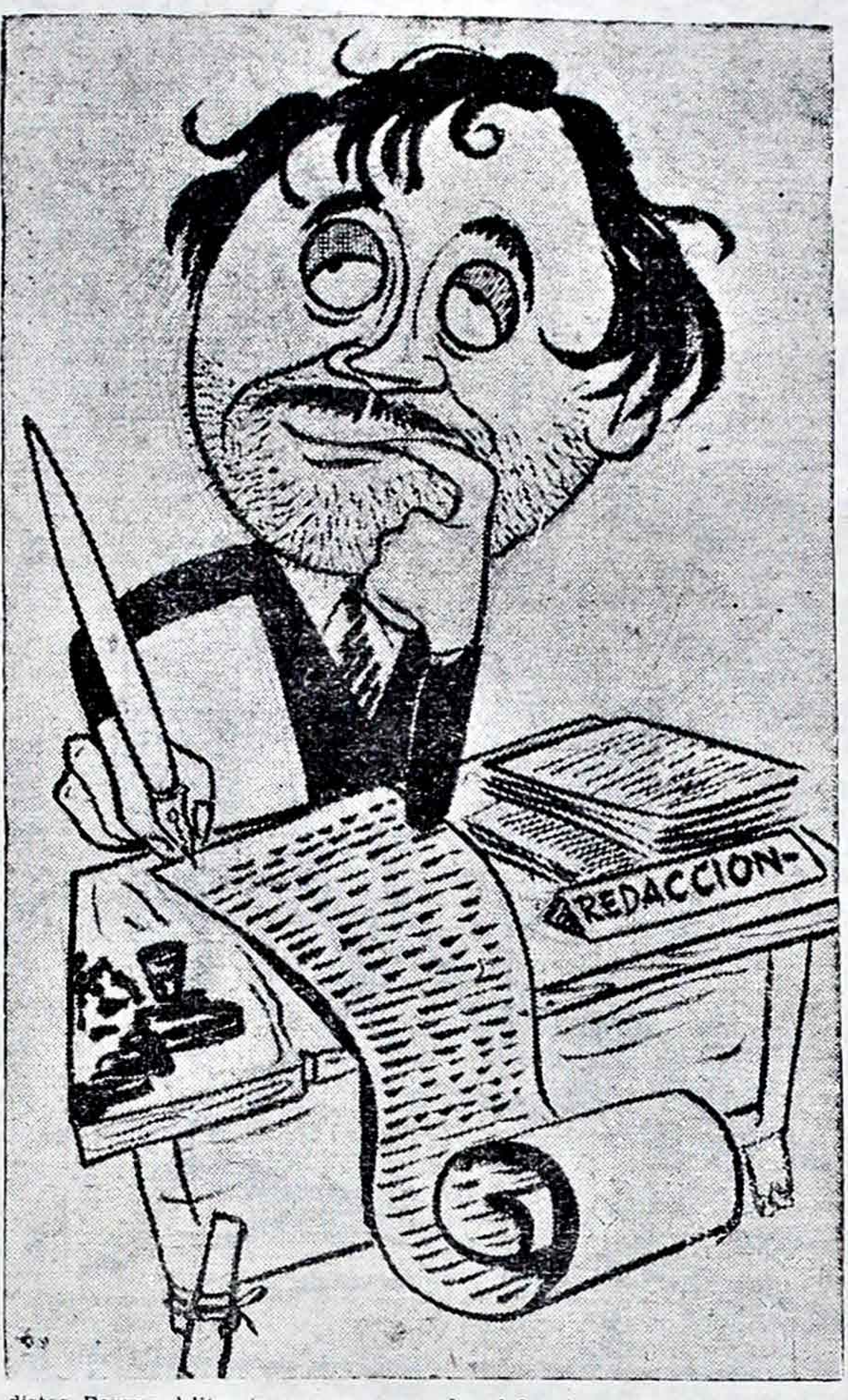
Pero no es únicamente la falta de moral lo que ha contribuido a la corrupción del país, es también la política, con sus grandes dirigentes, la que ha incubado la mediocracia audaz de los incompetentes, la mentira, el dolo y la farsa de las elecciones. La política ha estancado el progreso del país, ha corrompido a los maestros, ha arruinado la enseñanza. Ha estado siempre el servicio de los intereses privados. Pero a ninguno de esos grandes políticos se le ocurrió, por ejemplo, elevar el nivel moral y cultural de este pueblo. Su egotismo y su vanidad no les dieron tiempo de pensar en la Patria, sino en lograr sus ambiciones personales. He aquí el civismo de los grandes hombres de este país, a excepción de unos pocos patriotas honrados.

Ha llegado ya el momento de que comencemos a depurar nuestras ideas y nuestras costumbres. Estamos atravesando horas muy difíciles. Y la falta de cerebros que dirijan la suerte de la Nación, de corazones nobles y sinceros que trabajen por ella nos obliga a luchar por un común ideal: Salvar a la Patria. Pero hay que hacerlo antes de que se hunda en la ruina. ¡Ya no se puede continuar así!... Es el grito angustioso y desesperado que sale de miles de corazones. Yo sé muy bien que hablo por boca de muchos bolivianos patriotas y honrados, que se duelen de veras por el estado actual del país. Por suerte, hay una minoría, no del todo indiferente a estos problemas, en cuyo corazón hacen eco estas palabras. Me refiero a la juventud seria, estudiosa, idealista. A aquellos jóvenes de alma grande y corazón puro que no han sido contaminados por la politiquería. Ellos sabrán seguramente luchar por la Libertad y la Justicia.

Sólo un buen gobierno puede realizar esta obra, secundado por el periodismo honesto y libre. Como dije ya en otro capítulo, no bastan las buenas intenciones, es necesario proceder de acuerdo a la razón y a la justicia. Es cierto que para la mayoría son indiferentes estos problemas, pero también existen muchos jóvenes para los cuales la "boîte", el "dancing" o las "farras" no constituyen la meta de su vida. Hay mucho que esperar todavía de aquellos que trabajan en el silencio de su mesa de estudio, de aquellos que sienten la necesidad de una vida austera y disciplinada. Conozco algunos a quienes les repugna la política y los políticos que viven de ella, y que abominan y desprecian a los conculcadores de un patriotismo. De allí tiene que [illegible] indudablemente, la reacción [illegible] zo moral contra el vicio y la [illegible] ción de nuestras costumbres.



...a definición del periodista es uno ...esos temas de cuya comprensión ...confío. Porque no hay dos perio- ...tas iguales. Siempre uno pensará ...or que el otro. Ni hay dos crite- ...iguales sobre el periodista. Ni aun ...re el periodista. El periodista te- ...su temperamento peculiar cuan- ...enviaba las cuartillas con el mozo ...café. Desde que los filósofos se ...an, se acabaron los filósofos. Y los ...emios. Los que quedan, se creen ...que lo son. Inventada y divul- ...la ducha, comprendimos que la ...emia es la haraganería de los que ...ienen una genialidad perderle el ...do al hambre. Cuando se le pier- ...el miedo al hambre, siempre dan ...as de hacer un soneto. Por la au- ...absoluta de poesía, se ve que ...mos periódicos son redactados en ...digestión. Al periodismo se pue- ...llegar por muchos caminos. El más ...ente de todos, el de correspon- ...de campo que cree que es un acon- ...miento que la hija del boticario ...re los quince años, dando una ...ecita con música de radio y vie- ...con sueño. Y el más tentador, el ...amigo que quiere conseguir un ...el para entrar gratis en los tea- ... Que es el momento en que se ...interés en que se sepa que uno es ...iodista. El periodista nuevo ame- ...con meter un suelto para que ...los baches que hay en la cua- ...de su casa. Cuba es el único país ...parte de la competencia de los ...manejan automóviles consiste en ...nderse los baches de la ciudad de ...ocria. Debían incluir este requisi- ...la cartera dactilar. Por la car- ...dactilar se ha averiguado que ...hombres se quitan la edad lo mis- ...que las mujeres. Lo malo es cuan- ...el periodista empieza a compren- ...que el humo de plomo que viene ...los talleres se mete hasta el alma. ...que se puede estar avanzando a ...horizonte sin horizonte. Vejez de ...los rotos y amigos que fueron. El ...venir del periodista se parecería al de la artista de teatro, si no fuera porque las tiples cuando se ponen viejas y gordas todavía sirven para características. Como las segundas tiples que llegan a la vejez sin haber dejado de ser honradas, sirven para vender flores en los cabarets. De todos modos, al periodista inútil siempre le quedará el consuelo de que sigue teniendo inteligencia. Y cultura. Aunque ninguna de las dos cosas se haya tenido nunca. Para escribir en periódicos a veces estorba la cultura poseída en dosis de acumulación. Igual que estorbaría un smoking para jugar una partida de tenis. La cultura torrencial ahonda en lo baladí, tiende al rebuscamiento de recuerdos, persiste en las citas. Y la más grata prosa de prensa es la que pasa rozando como un soplo de brisa. Sin provocar el surco trascendente.



Los que han llegado al mundo frases densas sobre el periodismo, han dicho que un periódico es viejo al día siguiente. Pero que no se niegue tampoco que un periódico que ya es viejo al día siguiente, igual puede servir a la oposición para derribar a un régimen, que al chino del puesto para envolver media libra de tomates.

Hay quienes creen que hacer eso que se llama periodismo moderno, es deshumanizar. Que lo natural adquiera, por arte de escenografía, las propiedades de lo sobrenatural. Lo más humano que tiene la vida es el suceso vulgar a los literatos buenos les cuesta trabajo ser buenos periodistas. Porque el literato cree que en la vida pasa lo que se le antoja a su fantasía. Y en la vida pasa lo que se le antoja a la fantasía de los demás. En un diario es humano el suelto ofreciendo una gratificación por un perro perdido. Con una mancha amarilla y que responde por "Leal". Es humano en un periódico la lista de las defunciones. Que interesa a los dueños de las funerarias. Para ver si sirven el tendido. Y al neurasténico, para ver si murió alguien de lo mismo que él cree que va a morir. Es humano también el anuncio económico en que solicita empleo una mecanógrafa muy joven y con buenas referencias. El Jefe lee por encima de los lentes la carta de recomendación, mientras por debajo de los lentes le examina la pantorrilla a la tiperita. En las playas andan con trusas cortas las mecanógrafas que no lo son porque no les da la gana. Las viejas que escriben al tacto y saben tres idiomas, casi siempre están cesantes.

* * *

El adorno, la guirnalda escrita, la nadería no son armas del verdadero periodista. La palabra no es más que el ropaje de la idea. Cuando por gusto se le hace el croquignol al idioma, las ideas salen con un disfraz. El afán de lo irreal y de lo inútil decretó el fracaso de mi amigo. Primero en el periodismo y después en la vida privada. Un día me hizo la confesión de haber hallado en una fiesta una mujer incomparable. Perfecta de cara, perfecta de cuerpo, perfecta de elegancia, perfecta de educación, perfecta de inteligencia, perfecta de fuerza espiritual, perfecta de gracia. Mi amigo cambió el tono de la voz para decirme que a pesar de esas virtudes, tuvo que abandonarla. Tenía mal aliento. Por pena adopté una postura humilde y no quise hacerle un reproche. Pero yo creo que lo que él atribuía a una ironía de los dioses y a una injusticia de los cielos, pudo solucionarlo con un paquete de chicle.

El cine ha inculcado en el público una idea de exagerada actividad que pocas veces existe en las redacciones. Es una mentira del celuloide lo del repórter de policía que llega saltando por encima de las mesas, mientras pide que paren las rotativas, porque ha descubierto al autor del crimen. El repórter de policía es un buen muchacho que trasnocha por obligación. Como el croupier de la ruleta. Y el sereno del Royal Bank. Lo que menos interesa en Cuba es si el asesino mató, o si dejó de matar. En Cuba tenemos de los grandes procesos jurídicos un concepto deportivo. El público se divide en dos bandos que llegan a odiarse. Los partidarios del muerto. Y los partidarios del vivo. Y se espera el fallo de los magistrados con la misma emoción con que se espera el resultado de un juego de baseball. Para ver quién ganó. En la redacción tampoco es real el tipo de visera verde que devora cuartillas y más cuartillas, mientras chupa desesperadamente un tabaco apagado. Cuando se chupa un tabaco apagado, se quiere tocar la flauta al revés. A lo mejor suena el timbre de uno de los teléfonos por la madrugada. Y no es la noticia del fuego en Las Yaguas. Ni el comerciante arruinado que se levantó la tapa de los sesos. Sino la esposa de un redactor para decirle que no se le olvide llevarle una medianoche. Yo nunca he podido comprender por qué los comerciantes que se arruinan de día se suicidan de noche.

* * *

Tampoco el jefe de redacción es la garganta potencial que blasfema detrás de un volcán de papeles en desorden. En la mesa del jefe de redacción, además de las pruebas de plana y de cosechas de cartas que nunca se contestan y de libros que jamás se abren, hay un humanismo fresco de sal de frutas para la ardentía. Y cuando llama urgentemente a un redactor, quizá no sea para ponerle las orejas coloradas. Sino para preguntarle los números que salieron en el sorteo de los ómnibus.

Acaso lo más estimulante de un periódico sea la crónica social. Porque en ella aparecen todas las mujeres como quisieran ser. Y los funcionarios públicos como nosotros quisiéramos que fuesen. Existen cubanos que creen que cumplen con la patria tomándose el vino amargo porque es nuestro vino. Mientras haya licor de rica cosecha y dinero bienhabido para comprarlo, yo creo que se puede cenar a gusto sin dejar de ser patriota. Lo peor es tomarse el vino amargo con una mueca heroica y después llevarse los fondos de los retiros. La crónica social sirve, además, para demostrar de un modo fino la gran parte de vulgaridad que tenemos. Ver, a la mañana siguiente de la boda, la lista de los regalos de los que contribuyen a la instalación del nuevo nido. Lista en la que se destaca un reloj de oro. Regalo de la novia. Y una perla buena montada al aire. Regalo del novio. A once amigos se les ocurrió una ponchera. Después todos averiguan con mucho disimulo si la recibieron. Dicen creyeron una originalidad mandar una escribanía. Ella recibió nueve lamparitas para la mesa de noche. Y seis bustos de Napoleón. El joven matrimonio, cuando reacciona de la luna de miel, comprende que tantos regalos iguales sirven para pagar los regalos. Así hay lamparitas de mesa, que sin encenderse nunca le han dado la vuelta al Directorio Social... Y aros de platino para servilletas, que se han recibido en una boda y se han largado en un cumpleaños... La boda es la única posibilidad que tiene el criollo de ponerse el frac. Y de retratarse con frac. Antes el frac era sello de distinción. Ahora sirve para aumentar el amor a la guayabera. El frac es un sandwich de calor.

...o Clásico y la Música Boliviana


...maestro Teófilo Vargas

(Viene de la página 1ª

...maestro Giudice admitió el voto ...la ignorancia en aquello de "ha ...lido la audacia por la técnica", ...siderando inmaduras a las futu- ...primeras figuras de nuestra líri- ...o, porque, en su empeño por ofre- ...un programa renovado, se con- ...jo a la parte coral.

...Pero, no se puede cerrar un ensa- ...sobre el valor clásico de la música ...liviana ni sobre el porvenir lírico ...la misma, sin mencionar los nom- ...s de Yolanda Ríos, Lourdes Ca- ...les, Lidia Salinas, Beatriz Valdi- ...Mario Rubín de Celis y Jorge ...rgas. Creo sinceramente que no ...trata de voces "aún no maduras" ...no algunos aficionados a la sim- ...idad han insinuado. Si creemos ...er algo de estos menesteres, te- ...mos que admitir que Yolanda Ríos, ...urdes Canales, Mario Vargas, y ...rio Rubín de Celis, representan ...istros vocales definidos. Tengo ...sabido que todos ellos han termi- ...lo sus estudios de canto, vocaliza- ...n, recitado, armonía y solfeo. No ...eda sino el largo período de la ...áctica y en el cual adquirirán una ...durable solidez, una mayor li- ...dad de movimientos, la necesaria ...sticidad de la voz, el cambian- ...panorama de los recursos indivi- ...les y, sin lugar a dudas, serán ...primeras contribuciones positi- ...de la Asociación Lírica Bolivia- ...a esta delicada manifestación de ...ida cultural de Bolivia.

...Yolanda Ríos tiene ya el fresco en- ...nto de una voz madura; claro es- ...que no la hemos probado en el ...enso trámite de una ópera en ac- ...n. Pero, si "Ombra leggera", de ...yerber. El aria de la locura de ...ucia de Lamermour", "Estrelli- ...de Ponce, fueron interpretados ...no examen de grado, podemos es- ...seguros de una satisfactoria ex- ...lición en la hora de la prueba de- ...itiva. Es apenas una niña de 22 ...s, ágil, con un claro sentido ar- ...ico y una sólida educación musi- ...tiene atributos físicos que la ca- ...itán para estos complejos debe- ...Es, pues, la mujer boliviana, gra- ...a e inteligente, de quien debemos ...rar un sacrificio digno de la glo- ...del teatro lírico boliviano.

...Mario Vargas es una voz en tran- ...definitorio. No logra asentar el re- ...ro en todos los giros vocales. Pe- ...es una voz de barítono y una pro- ...sa cercana. Es un muchacho de ...años y es sorprendente que acuse ...notables progresos. Si se contrae ...seriedad y considera que toda ...vación de los deleites de la juven- ...se justifica para ganar la pos- ...idad, será otro de los motivos de ...ullo de la lírica nacional.

...ourdes Canales es la muchacha ...ha impresionado gratamen- ...la solemnidad de su registro ...mesosoprano. Una voz limpia y ...ilmente educada acaba en la es- ...ontaneidad vocal y se anuncia co- ...una de las figuras que concitarán ...admiración general.

...ario Rubín de Celis es una espe- ...casi materializada de tenor. ...acaso por su juventud o por ...complejos de orden psicoló- ...se erige aún en el valor que ...emos aclamar. Su homen- ...Greber, sobre la notación ...lero Dijiste", el solo del ...melodrama "La Coro- ...como a una futura estrella, siempre que olvide algunos amaneramientos propios de su entusiasmada juventud y se someta a la dirección de sus conductores con disciplina y espíritu de sacrificio.

Lidia Salinas, Beatriz Valdivia y otros solistas, son voces aún vacilantes, pero vocacionales. Son ellas las que pueden con mayor orgullo anunciar la promesa del arte lírico porque son niñas que no han pasado de los 16 y 17 años y, por tanto, representan un material humano altamente maleable, como para formar de ellas y de su voz, los seres vocales que replicarán en imágen y semejanza aquello que es principio y fin en el mágico arcano de la metamúsica.

Quería exponer al público y con mayor interés a las personas obligadas a estimular esta suerte de actividades culturales, muchos de los estimables atributos con que el Coro Polifónico Nacional se proclama la primera entidad clásica de la música boliviana. Deseaba señalar que los jóvenes bolivianos agrupados en él no son los serios e inflexibles místicos que en el semicírculo del escenario siguen la severa disciplina del maestro. No, el rictus obligado o inconsciente con que se halaga al público, ni siquiera el feérico encanto de un concierto acallado por el estruendo de los aplausos, sino, esa vida social y cultural íntima, cuando uno de estos adolascentes se entrega al delirio de la música, la viva camaradería con que se forma el espíritu de solidaridad artística, vale decir, el pequeño y admirable universo a que ha dado lugar el ejercicio de la polifonía

Quería también señalar otras virtudes ajenas al coro mismo cuando sus jóvenes componentes empiezan a divulgar la responsabilidad en las formas superiores del arte, derribando los deleznables ídolos nacidos en la sucesión incontrolada de los sonidos y la esperanza cierta de superar la combinación abstracta de los sones y el ingenuo empirismo de otros jóvenes bolivianos que creen "cantar". Porque los ejercicios de Mario Vargas, en los espacios radiales del medio día y el rito operístico de Yolanda Ríos en cenáculos y emisoras, familiarizándose con las producciones de los clásicos europeos y americanos, son, pues, otras tantas recomendaciones de favor de este Coro Polifónico Nacional. Pero, el tiempo me apremia y como un necesario homenaje a esos noventa avanzados de la lírica boliviana daré a conocer sus nombres. Ellos son:

SEÑORITAS.—

Aillón Ruth, Cabrejos Mirian, Canales Lourdes, Guillén Teresa, Gómez Marina, Lemus Aida, Medina Martha, Monje Yolanda, Pabón Mary, Pinedo María Rosa, Quintanilla Graciela, Ríos Yolanda, Salinas Lidia, Valdez Lily, Valdivia Beatriz, Vásquez Irma, Vargas Edith y Saenz Alicia.

SEÑORES.—

Alurralde Jorge, Araujo Raúl, Amelnuge Arnaldo, Aranda Luis, Avilés Alfredo, Carvajal Carlos, Guerra Ernesto, García Mario, Groerber Oscar, Iturri Fernando, Medina Enrique, Melazini Juan, Mercado Enrique, Monroy Fernando, Montes de Oca René, Osorio Julio, Oblitas Hugo, Pinedo Gonzalo, Pamo Oscar, Ríos Mario, Riveros Mario, Oliver Alfredo, Rubín de Celis Mario, Ríos Max, Smith Jorge, Sánchez Eduardo, Sierra Walter, Siemon Hugo, Thenier Alberto, Vargas Mario, Valenzuela José, Romay Eric, Gutiérrez Fernando, Benítez Mario, Zavala Luis, Machicado Humberto y Orihuela Wily.

La Alcaldía Municipal o alguna repartición oficial encargada de estimular la difusión de la música boliviana, debería mandar grabar las versiones corales del maestro Giudice y difundirlas en América y Europa

La opinión de los críticos de otros países, la aceptación o repudio con que se recibirá estas acabadas figuras del espíritu melódico boliviano, permitirán saber si las semillas caen en terreno abonado o aramos en el mar.

La Magia del Violín Antiguo

Roma (SPA.) El violín acaso sea el único producto del espíritu creador humano logrado por éste en un grado superior de perfección científica, técnica y estética. El fabricante contemporáneo de violines tiene que doblegarse ante el hecho de que no le sea factible mejorar la obra de sus antepasados. Saben que cuantas tentativas se han emprendido para arrancarle al violín un sonido más perfecto se llevaron a cabo y fueron logradas ya por los antiguos y famosos maestros de Cremona (Italia). No hoy más acabado que lo hiciera Estrahoy más acabado que lo hiciera Stradivario. No es dable superarlo más. El violín es en verdad uno de los instrumentos musicales cuyas voces son la quintaesencia de una íntima relación de elementos matemáticos, físicos y técnicos; y aunque su fórmula haya sido en lo fundamental definida, sentada y transmitida, sin embargo, prácticamente, no se la puede emplear sin más ni más.. El fabricante de violines ha menester para ello de cierto instinto especial y de una dosis de intuición genial, hasta ahora sólo lograda por pocos y, particularmente, en un lapso de tiempo determinado (en el sigio XVII) y en los confines casi limitados de Lombardía, sobre todo en Cremona. Uno de estos primeros constructores geniales de violines casi insuperables fué Andrea Amati. Se cuenta que solía recorrer los bosques del Tirol y con un palo golpeaba los troncos de los pinos para, al oído, estudiar las vibraciones y escoger la madera más adecuada a la construcción de sus instrumentos. La empleaba en particular para la superficie inferior de sus violines; para la superior se valía de la madera de los remos de embarcaciones perdidas por los turcos a las puertas de Venecia en sus batallas marítimas contra los venecianos. Con ello logró perfeccionar el sonido arrancado al violín, es decir al instrumento de cuerda que Gaspar de Saló transformara de la viola. Construyéndola más pequeña y algo más convexas las tablas superiores, le fué dable conseguir sonidos más puros; cosa que habrían de mejorar aún sus hijos Andrea, Antonio y Geralamo al introducir una cavidad a lo largo de los bordes de la tabla superior y cuando Nicoló Amati, hijo de Gerolamo, elevó otra vez la cavidad e hizo más gruesa la tabla. También se construyó más elegante el llamado "clavijero", y por vez primera se prestó cuidado al valor de las lacas con que se barnizaban los instrumentos musicales, sospechando que la clase de sonido del violín no era ajena al empleo de las mismas. A pesar de todo esto, la maravilla culminante en la perfección de los sonidos arrancados al violín fué obra de Antonio Estradivario. Poco pudo ser lo que éste modificase de la forma definitiva del violín de Amati; mas entrañó algo fundamental la clase de laca con que barnizaba sus violines, revelado como perfecta e insuperable hasta hoy, no habiéndose logrado plagiar. Se afirma que un descendiente suyo halló la fórmula de la famosa receta en un papel que había entre las páginas de una Biblia; mas fué destruída por descuido. Discrepan contemporáneamente las opiniones acerca de la eficacia del barniz en la pureza del sonido arrancado al violín. Domina la creencia general de que este barniz, tan solícitamente atendido por Estradivario, no contribuye a la pureza de los sonidos, aunque sí a su conservación inalterable. Se ha comprobado que un violín sin barnizar pierde pureza de sonidos a los quince o veinte años; por el contrario, un barnizado la mantiene una eternidad. Los duchos en la materia llegan inclusive a sostener que Estradivario no empleaba una receta estandardizada en la fabricación del barniz, sino que la variaba según la clase del instrumento musical, ateniéndose a la procedencia y a los años de la madera utilizada. Sea lo que fuere, las tres dinastías de Amati, Estradivario y Guarneri, todos de Cremona, han llegado a construir instrumentos inimitables, cuya perfección no se ha podido hoy imitar ni superar. Los constructores más distinguidos de violines, sobre todo en el siglo XVIII, grandes conocedores de las ciencias exactas, han tratado de construirlos a base de fórmulas matemáticas especiales. Aunque fracasaran por detalles tan insignificantes como las partículas de madera que llevaban estos instrumentos, su construcción y tamaño y la variedad de la fórmula del barniz, según fuese un instrumento u otro. Por ejemplo, en el interior del violín hay dos trocitos de madera, ideados por Estradivario, que, si aparentemente parecen de importancia mínima, la tienen de manera decisiva para la vibración de los sonidos; uno es el conocido por "cadena", un listón de unos 30 centímetros de largo, en madera de pino, colocado en el interior, en la tabla de cubierta del violín; el otro es el "alma", un trocito de madera cilíndrica, igualmente de pino, de 6 ó 7 milímetros de diámetro, que va puesto entre la cubierta y la tabla inferior. Estas dos pequeñas partes son de tal importancia en la interpretación del sonido, que Estradivario necesitó tres decenios hasta lograr su perfección. Los fabricantes actuales de violines emplean cerca de un mes en construir un violín. Mas han menester algunos años hasta que el barniz esté en condiciones para poderse usar el instrumento. Cuanto más antiguo es un violín tanto mejor son sus sonidos. En general, esta madurez musical se adquiere a los cincuenta años de su construcción. Casi se puede decir que un constructor de violines no llega a oír nunca el verdadero y perfecto sonido de sus instrumentos, ya que cuando ello se consigue no se cuenta ya entre los mortales.

Páginas de "Escenas Patéticas"

(Viene de la pág. 3.)

Es urgente reprimir las influencias corruptoras del cine y de la novela. En otros países las autoridades cuidan por la salud moral del pueblo, censurando las películas y los espectáculos, pero entre nosotros ni los padres ni las autoridades consideran peligroso que los niños asistan a la exhibición de películas inmorales. Sólo aquí se ve el triste ejemplo de los jovenzuelos que concurren a los cines de tarde o de noche, que fuman, beben y gozan de todo género de libertades. ¿Y es así cómo se ha de educar la moral de quienes van a gobernar este país mañana?

No cabe duda de que para muchos son indiferentes estos problemas. Y seguirán siéndolo. Pero ¿es que no habrán de surgir entre nosotros, como ha sucedido en algunos países, hombres probos, capaces, enérgicos, que repriman los efectos inmorales de la política y del divorcio?

Hay miles de bolivianos que miran con espanto el estado de relajación moral a que hemos llegado con la ley del divorcio. Y la corrupción no ha alcanzado solamente a las clases altas de la sociedad, lo peor es que está desintegrando la moral y las buenas costumbres del pueblo. La angustia y el dolor de los hijos, cuando no la miseria, son los balances que arroja anualmente a su favor la industria del divorcio en este país. Porque no otra cosa es para ciertos profesionales inescrupulosos del foro. Andarán muy errados quienes me tomen por un defensor del dogma religioso o moral. No pretendo tal cosa. Mi punto de vista es absolutamente social. Pero cuando un hombre y una mujer han contraído el vínculo matrimonial, con todos sus deberes y obligaciones, deben asumir sus responsabilidades con entereza y valor. Desgraciadamente, en estos tiempos, el amor no cuenta ya en los proyectos matrimoniales: sólo tienen cabida el interés económico o el deseo de escapar a la soltería. La mujer habla de casarse y divorciarse como la cosa más natural y simple del mundo. ¿Quién no ha oído decir: "Voy a casarme, pero si no resulta mi casamiento me divorcio"? La familia puede ser desquiciada el rato que al hombre o a la mujer se les antoje. Nadie piensa siquiera en la suerte de los hijos.

Si los divorcios se efectuaran en Bolivia sólo por causas o motivos verdaderamente graves, no habría razón para hablar del serio peligro que nos amenaza, ni tampoco la habría para no consentirlos, pero la verdad es muy distinta. Aquí la gente se divorcia porque no es capaz de encarar las realidades de la vida; porque sólo se piensa en la gratificación de los sentidos; y porque, como afirmó Comte, "la sola idea del cambio invita al cambio". La verdad acerca de este asunto la da a conocer con mucho acierto el jurista Planiol: "Pero el mayor peligro—dice—proviene del desorden que produce en la familia la perspectiva del divorcio fácil. La posibilidad del divorcio incita al adulterio, agrava las inevitables querellas conyugales y obstaculiza las reconciliaciones. Sin esa posibilidad, muchos matrimonios quedarían, si no muy unidos, al menos suficientemente resignados para asegurar un hogar a los hijos... La posibilidad del divorcio facilita, por otra parte, las uniones precipitadas: conduce directamente a la práctica del matrimonio de ensayo, es responsable, en parte de la disminución de la natalidad"...

Lo triste, en medio de todo esto, es que la gente aquí se divorcia generalmente con fines utilitarios o sensuales, sin tener en cuenta para nada el futuro de los hijos. Al respecto, dice el escritor español Ossorio, lo siguiente: "¿Y qué diremos de la situación de los hijos? Muchas veces oigo hablar de los malos ejemplos que los hijos presencian en los matrimonios desavenidos. Es cierto y triste. Pero los críticos no reparan en que los hijos de esos matrimonios tienen siquiera el consuelo de saber que ellos significan algo en la vida de los padres, mientras que los hijos de los divorciados ven que los padres tiran cada cual por su lado para "rehacer su vida" y que ellos no representan sino un estorbo para el uno y para la otra. Si en casos de segundas nupcias es tan frecuente la incompatibilidad de los hijos con el padrastro o la madrastra, ¿qué ocurrirá cuando esos hijos saben que su padre o su madre no han muerto, sino que están sanos y buenos, viviendo a cuatro pasos de su casa con otra mujer o con otro marido? La decepción, el desgarramiento moral y el aislamiento de esas criaturas deben ser sufrimientos horribles."

Cuando Gladstone mencionó la ley que establecía el divorcio en Inglaterra, expresó lo siguiente: **"Esa fecha habrá que señalarse con carbón en las páginas de la Historia."**

¿Se ha preguntado alguno, acaso, adónde puede conducirnos la disolución de la familia, si no modificamos cuanto antes la ley del divorcio? Porque la familia es el alma del cuerpo social, y éste no puede existir sin aquélla. Es imprescindible hacer la reforma de esta ley que no es sino una gangrena dentro del organismo social y una industria muy lucrativa en este país.

